

Estimado camarada:

En nombre de la Directiva Nacional deseamos expresarte nuestros más sinceros deseos de felicidad para tí y toda tu familia con motivo de la Navidad. Que la paz y el amor presidan estos días de recogimiento espiritual. Al mismo tiempo hacemos un llamado para que, unidos, celebremos la llegada del año que dentro de poco iniciaremos a fin de que cada uno de los militantes de nuestro Partido, todos nuestros amigos y todo el pueblo de Chile prosiga, con más fuerza y decisión, el camino hacia el restablecimiento de la dignidad, la libertad y la democracia en Chile.

Un año más ha pasado en el cual hemos participado activamente en un gran esfuerzo de movilización social. Debemos rendir un homenaje a los trabajadores que iniciaron con coraje admirable las protestas en Mayo. Durante este año hemos visto cómo el Partido se ha puesto de pié a lo largo de todo Chile y en jornadas memorables ha estado inmerso en el pueblo, manifestando su voluntad de cambio profundo. Muchos hemos sufrido castigos y persecuciones que en nada nos han atemorizado. Por el contrario, hemos salido de esas pruebas más decididos y más convencidos de que es la Democracia Cristiana la fuerza política y social que encabeza la lucha por la Democracia, la Justicia y la Libertad. Todas las provincias, todas las comunas y todos los frentes a las órdenes de sus dirigentes, han respondido con lealtad y valor a este tremendo desafío que está abriendo progresivamente espacios que el régimen va dejando en su decadencia y caída.

En Enero, más de quinientos profesionales iniciaron el estudio del programa que el Partido presentará al país para su reconstrucción. Este programa ha sido estudiado durante el curso del año. En la primera quincena del próximo mes de Enero será estudiado y aprobado por más de mil profesionales y técnicos y entregado al pueblo de Chile para su discusión.

Participamos activa y decisivamente en la creación de un acuerdo con otras fuerzas políticas y, en Agosto de este año, suscribimos la Alianza Democrática que existe ya en casi todo el país, movilizándolo a sectores que aún no se habían incorporado a una lucha solidaria, al mismo tiempo que ofreciendo a la nación una alternativa política seria y responsable.

Los triunfos sindicales han sido extraordinarios, la juventud irrumpe hacia el Partido porque encuentra en él un camino para construir un futuro digno de su idealismo y sus necesidades de perfeccionamiento humano y de trabajo respetable. En las universidades hemos vuelto a ser la primera fuerza que nos dió en el pasado la primacía en la dirección profesional e intelectual, y en los colegios profesionales nuestros militantes ocupan cargos dirigentes por decisión democrática de sus colegas. En las poblaciones se ha iniciado un trabajo activo y de servicio que hará del Partido la expresión política natural de la mayoría del pueblo.

Ahora más que nunca en estos diez años de tinieblas el país enfrenta la más profunda crisis de su historia. Así lo comprobamos todos, diaria y personalmente, así lo ha denunciado la Iglesia Católica. Pero hay una razón especial en esta crisis que conmueve en forma profunda a la Democracia Cristiana. Es la inmensa masa del pueblo, los millones de cesantes, de angustiados, de pobres, de abandonados y de exiliados que el régimen ha producido. La Democracia Cristiana es antes que nada un Movimiento Popular y, por ello, siente como propio el sufrimiento de un pueblo que debe

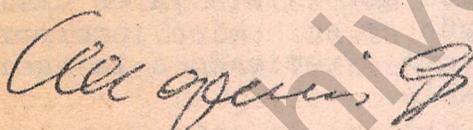
ser defendido, reinstalado en su dignidad, alimentado, dotado de habitación digna y, sobre todo, con un trabajo estable que permita la mantención de su familia.

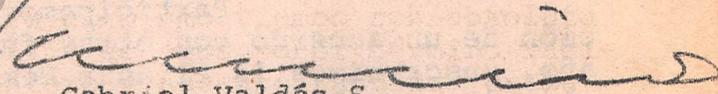
Considerando esta tragedia, tan extensa, este año lo terminamos con tristeza, pero al mismo tiempo con absoluta fé en el triunfo porque el año próximo debemos poner término radicalmente a esta situación. Chile entero y nuestro Partido, en la vanguardia, dirán: ¡Basta! El régimen debe terminar, los responsables deben hacer frente a los cargos que nacen de sus abusos, atropellos y desgobierno y todos juntos construir una sociedad libre, en paz, bajo el imperio de la ley y las exigencias de la justicia.

Preparémonos a trabajar eficaz y decididamente con este fin. Para ello se requiere que el Partido continúe unido, todos al servicio de sus ideales y del pueblo. Somos el Partido más grande, más fuerte y mejor preparado para enfrentar el porvenir y podremos hacer nuestro aporte a la maravillosa tarea de reconstruir Chile, nuestra Patria, si mantenemos viva nuestra inspiración cristiana y nuestro amor por Chile, por su pueblo, particularmente por los que sufren, por su juventud y por su destino de nación soberana, libre y dinámica.

Vendrán tiempos muy difíciles, pero los sabremos enfrentar. La Directiva Nacional sabe que son los militantes los que hacen el Partido, todos los días y en cada lugar de Chile. A ellos les agradecemos su esfuerzo y su lealtad y les reiteramos nuestra voluntad de servirlos. Preparémonos para luchar mejor y con más valor, hombres y mujeres, por Chile y su liberación.

En la confraternidad Demócrata Cristiana


José De Gregorio A.
Secretario Nacional


Gabriel Valdés S.
Presidente

Santiago, Diciembre de 1983.-